

USOS METAFÓRICOS DEL LENGUAJE POLÍTICO ESPAÑOL. LA METÁFORA ESTRUCTURAL EN LOS DEBATES SOBRE EL ESTADO DE LA NACIÓN

Francisco José Sánchez García
Universidad de Granada

ABSTRACT:

Con la presente comunicación, pretendemos dar cuenta del indudable peso de los recursos retóricos en el lenguaje de los políticos, y más específicamente, en el discurso parlamentario. En contra de lo que suele pensarse, el lenguaje político no sirve exclusivamente a fines funcionales o prácticos, sino que, muy al contrario, se hallan en él numerosísimos recursos de naturaleza retórica. Nuestra intención es centrarnos en la metáfora –recurso por excelencia, tanto si atendemos a su frecuencia como a su eficacia en la transmisión de mensajes políticos-, y caracterizarla desde una perspectiva cognitivista. Para ello, trataremos de exponer de forma sistemática un amplio corpus de metáforas de tipo estructural, extraídas aleatoriamente de diversos debates parlamentarios, que clasificaremos de acuerdo con la taxonomía cognitivista propuesta por Lakoff y Johnson (1986). Con la intención de alcanzar unos resultados fiables y representativos, nos hemos detenido en un momento singular de la vida parlamentaria española: los Debates sobre el Estado de la Nación. Estimamos de gran validez este corpus de textos por varios motivos: en primer lugar, se trata de un conjunto de debates muy heterogéneo, en la medida en que abarca todas las legislaturas de la democracia española desde 1982; por otra parte, dichos debates generan una gran expectación y en ellos suelen abordarse los asuntos políticos más importantes del año, con lo que los marcos metafóricos generales quedarían debidamente representados.

PALABRAS CLAVE: discurso político, metáforas estructurales, discurso parlamentario.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de entrar en materia, es preciso introducir algunas precisiones terminológicas. Concebimos el lenguaje político como un lenguaje especial o sectorial, en la línea de autores como Núñez Cabezas y Guerrero Salazar (2002), que a su vez justifican su postura apoyándose en Diezhandino Nieto y Martínez Albertos. El corpus textual que justifica nuestro estudio constituye un subtipo aún más específico dentro de la categoría discurso político: el discurso parlamentario. Nos parece pertinente introducir esta distinción porque resultaría confuso mezclar, en una misma categoría, el lenguaje de un político a un periodista, el mitin electoral y la intervención en la tribuna del Congreso (o el Senado). Ésta última reúne ciertas características que le confieren un carácter propio: entre ellas, el empleo de los recursos retóricos, en especial la metáfora. Este enfoque no colisiona con el ofrecido por Núñez y Guerrero, en la medida en que puede considerarse un subtipo de lo que ellos denominan “discurso político externo”. Habrá de tenerse en cuenta, igualmente, el carácter oral que caracteriza a las intervenciones parlamentarias, independientemente de su grado de planificación, pues cualquier debate adopta la estructura de un discurso monológico, aunque participe de características de la escritura (Alcaide Lara, 1999).

2. RETÓRICA Y LENGUAJE POLÍTICO

Como venimos señalando, hemos podido comprobar que la metáfora es el recurso retórico más recurrente en el discurso político. Núñez Cabezas y Guerrero Salazar (2002) hacen hincapié en su importancia para el lenguaje político español, y consideran que no se trata de un recurso puramente estilístico, sino que está llamado a desempeñar una función mucho más importante, en la medida en que no sirve únicamente para embellecer el discurso, sino que «es capaz de conceptualizar la realidad, crearla». Irene Vasilachis de Gialdino (1997: 225) también hace referencia a esta potencialidad de la metáfora, insistiendo en que «el lenguaje es, a la vez, una forma de producción y reproducción del mundo social».

La retórica debe entenderse como una habilidad consustancial al desempeño de la actividad política misma. Nos recuerda Rodríguez González (1993: 155) que la radical importancia de la retórica –y en especial, de la metáfora– en el discurso político, estriba en la persecución de una doble finalidad: el afán estético y el didactismo.

En efecto, no podemos olvidar que el discurso político, y más específicamente el parlamentario, no se construye como un diálogo –dejando de lado los formalismos parlamentarios que dan una apariencia falsa de conversación a lo que no es más que un monólogo previamente redactado–. Hay que recalcar, pues, que se trata de un monólogo, que tampoco va dirigido a los diputados del bando contrario, o a los posibles aliados de la Cámara, sino a los ciudadanos. Los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental en el discurso político, y, actualmente, no podríamos abordarlo con rigor sin tener en cuenta su importantísimo peso social como aparato de (re)producción ideológica. Por tanto, el político, que dirige su discurso a los ciudadanos a través de los medios, encuentra en la metáfora la mejor herramienta estratégica para dotar a sus palabras, en primer lugar, de la altura formal que se presupone en una persona que ostenta un cargo de alta responsabilidad: el lenguaje ha de ser cuidado y dinámico (un discurso excesivamente monocorde o técnico no gozará de la atención de un amplio número de personas). En segundo lugar, la metáfora sirve para un propósito mucho más importante: el afán didáctico. Si tenemos en cuenta que los debates parlamentarios suelen girar en torno a ciertos temas preestablecidos, entre los que tienen cabida el repaso por las grandes cifras macroeconómicas, asuntos relativos a la política exterior, o cuestiones jurídicas o administrativas, es evidente que el ciudadano medio tendrá, *a priori*, serias dificultades para comprender y seguir con atención dichas intervenciones.

La metáfora es el recurso más indicado para rebajar la dificultad de esos conceptos, bien cosificando realidades abstractas (“romper la Constitución”, “rosario de casos”), personificando entidades abstractas o administraciones (“España avanza con pie firme”, “el paro es el enemigo a batir”), o bien estructurando un concepto en términos de otro, para simplificar su comprensión (“la batalla contra el terrorismo”, “perder el tiempo”, etc.).

De este modo, la abundancia de expresiones metafóricas en los debates parlamentarios se justifica por la necesidad de hacer comprensibles los asuntos de la vida pública a los ciudadanos, y, en último término, tratar de convencer de la veracidad de la propia postura, en detrimento de los argumentos del político del bando contrario. Es lo que J. A. Díaz Rojo (1994: 55) denomina “fin impresivo” del discurso político: «A través de la metáfora se busca tanto un fin ‘expresivo’ (dar salida a las emociones), como ‘impresivo’ (deslumbrar y convencer a la audiencia)».

Hay que añadir a esto una finalidad no tan evidente: la manipulación. Es un lugar común identificar lenguaje político con manipulación o tergiversación de la verdad en función de los intereses particulares de los líderes políticos y los partidos a los que representan. A este respecto, M. Fernández Lagunilla asegura que tal identificación es estereotipada y simplificadora. Rescatamos sus palabras:

«El sentido peyorativo asociado normalmente a tal interpretación deriva de una visión de la política y de los políticos muy alejada de la noble idea de la política como el arte de lo posible, cuyo fin último es la búsqueda del bien común». (Fernández Lagunilla, 1999a: 8)

Nosotros estimamos que la manipulación de los políticos entendida como uso del lenguaje en beneficio propio, no se trata de algo exclusivo de la actividad política, sino que se encuentra en la base misma de la comunicación humana, si bien es en el lenguaje de los políticos –revestido de recursos retóricos– donde encontramos dicha estrategia en su máxima expresión, en la medida que, a diferencia de una conversación, ya no se trata de una persuasión interpersonal, sino dirigida a un número muy amplio de destinatarios: potencialmente, el conjunto de los ciudadanos.

3. EL CORPUS DE ESTUDIO

Vamos a sondear el empleo de la metáfora estructural en los Debates sobre el estado de la nación. Se trata de un total de 19 debates, agrupados en las legislaturas comprendidas entre 1982 y 2007 (II y VIII), que fueron recogidos en el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados.

Como sabemos, no todos los corpus son infalibles: en palabras de J. Pérez Guerra (1999: 25-52), la validez de un corpus dependerá del tamaño, el rigor en la selección del material y la codificación final de los textos. En el caso que nos ocupa, la elección de un corpus de debates parlamentarios en lugar de otro de distinto tipo (declaraciones a prensa, comisiones parlamentarias, etc.), obedece a varias razones. En primer lugar, destaca la validez y facilidad de acceso que dichos textos nos facilitan: dado que los debates están transcritos literalmente, queda recogida la impronta oral tan característica del lenguaje parlamentario. Por otra parte, destacamos la gran heterogeneidad de los datos obtenidos, en la medida en que nos servimos de muestras procedentes de casi todas las legislaturas (los debates sobre el estado de la nación comenzaron a celebrarse en 1982), y ello también nos permite contrastar los registros según la ideología y el rol político de cada uno de sus emisores.

Insistiendo en que con esta aportación sólo pretendemos realizar una primera aproximación al tema, entendemos que el sondeo realizado es suficiente significativo, toda vez que la muestra arroja resultados aleatorios extraídos de todos los debates, y ello nos permite presentar, aunque sea de un modo somero, el andamiaje retórico del lenguaje parlamentario español.

4. METÁFORAS DEL LENGUAJE PARLAMENTARIO

Por su naturaleza y su heterogeneidad, establecer una taxonomía de las metáforas del discurso parlamentario, que podamos utilizar como un instrumento de análisis válido y riguroso, entraña una gran complejidad. Parecería que lo más fácil es dividir los ejemplos por temas, o por marcos; es evidente que cualquier metáfora puede encajar en una determinada categoría, y sería útil para su consulta y manejo.

En nuestro caso, estimamos que un criterio de clasificación exclusivamente temático, como el propuesto, entre otros, por Díaz Rojo (1994), Núñez Cabezas y Guerrero Salazar (2002) y B. Martínez Hernando, no resultaría esclarecedor; esto podría ser suficiente para un manejo de ejemplos, pero para la investigación que venimos desarrollando, y cuyos resultados comenzamos a adelantar con esta comunicación, hemos obtenido un corpus de medio millar de expresiones metafóricas, de modo que, de “seguir por ese camino”, nos encontraríamos con una lista interminable –casi ilimitada– de posibilidades temáticas, que limitaría seriamente el alcance de nuestra aportación.

Finalmente, hemos considerado más operativo clasificar las metáforas registradas en nuestro estudio siguiendo la categorización aportada por Lakoff y Johnson (1986), que se mantiene plenamente vigente. De este modo, nos decantamos por un criterio que, en un primer nivel de análisis, no se fundamenta en el tema sobre el que trata la metáfora, sino en su función, en el tipo de uso que esa metáfora tiene en la lengua, aunque en un segundo nivel, sí que es posible atender al contenido de las expresiones. Nos parece que esta es la fórmula más adecuada para sacar el máximo partido de los registros estudiados, porque, amén de rigurosa, facilita la búsqueda y consulta, evitando que nos perdamos en un

maremágnum de ejemplos.

Siguiendo a estos autores, de la aplicación de este criterio resultan tres grandes bloques de metáforas: metáforas estructurales, metáforas orientacionales (que marcan relaciones de tipo espacial) y metáforas ontológicas (que conceptualizan la experiencia en términos de objetos y sustancias). En esta ocasión, vamos a centrar nuestro interés en el análisis del primer tipo, las metáforas estructurales.

Antes de pasar al análisis pormenorizado de nuestro corpus, sólo nos queda justificar el modelo de presentación de los resultados. Como podrá verse, hemos numerado las expresiones metafóricas, para facilitar la consulta y búsqueda de los ejemplos. En la mayoría de los casos, incluimos en versalitas el concepto metafórico al que hacen referencia las expresiones, y en nota al pie, damos la referencia completa de las declaraciones (autor, legislatura, fecha, página y columna) sondeadas en el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados.

4.1. Metáforas estructurales

Las metáforas estructurales son tropos caracterizados por estructurar un concepto en términos de otro, del tipo “El tiempo es dinero”, en ejemplos como “Me has hecho perder mucho tiempo” (Lakoff y Johnson, 1986: 50). Normalmente, este tipo de metáforas suele ser el más creativo, pudiendo equiparar dos realidades abstractas, o comparar una realidad abstracta y otra concreta. Presentamos a continuación los conceptos metafóricos más representativos obtenidos en nuestra aproximación a los Debates.

4.1.1. LA POLÍTICA ES UNA BATALLA

Una de las analogías más fértiles para la metáfora en el discurso parlamentario pasa por presentar la política, o el propio discurso, como una batalla. Como podrá comprobarse, estos ejemplos son esgrimidos tanto por el Gobierno como por la Oposición. Los ejemplos de este tipo pueden clasificarse en tres grupos, dependiendo de la referencia: batalla económica y social / lucha contra el terrorismo / pugna política.

(1) «Esta política económica dirigida a prestar servicio a la sociedad, tiene como objetivo fundamental, lo dijimos entonces y lo reiteramos ahora, generar empleo, *luchar contra el paro*»¹.

(2) «Yo, Señor Presidente, he de reconocer, y lo hago muy gustoso en nombre de Coalición Popular, que nosotros no venimos a ninguna *pelea de gallos*».²

¹ Felipe González, en *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados.*, II Legislatura, nº 55, 20/09/1983, p. 2627b.

² Manuel Fraga, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 55, 20/09/1983, p. 2643a.

(3) «Permítame decirle que el problema del *terrorismo* es un problema que *vencerá la sociedad* democrática con tenacidad, con decisión y con esfuerzo. Ya lo dije al principio de mi intervención, la *lucha* contra el terrorismo no es un problema de vísceras».³

4.1.2. LA POLÍTICA ES UN EDIFICIO

Otro de los marcos metafóricos estructurales más habituales es el que concibe el ejercicio de la política como el proceso de proyección y construcción de un edificio. Expresiones metafóricas como “sentar las bases”, “cimentar”, o “caminar sobre escombros” se hallan, por tanto, vinculadas a este concepto metafórico.

(4) «En Amsterdam se *sentaron las bases* para la imprescindible reforma institucional».⁴

(5) «Este avance formidable hay que inscribirlo en el marco de los ideales que alentaron (...) una *paz sólida, cimentada en la justicia*, la libertad y la prosperidad».⁵

(6) “Y es una realidad grave, porque no estamos hablando de corruptelas menores que surjan en los *pisos bajos de la Administración pública*”.⁶

4.1.3. UN PROBLEMA ES UNA ENFERMEDAD

A menudo, los políticos describen los retos y problemas a los que se enfrenta el país en términos fisiológicos, sirviéndose de metáforas médicas, de manera que el estado pasa a ser considerado una especie de cuerpo físico, sujeto a posibles enfermedades, cuyos “síntomas” deberán ser monitorizados por el Gobierno, para poder aplicar una solución a tiempo a los problemas que vayan surgiendo.

Téngase en cuenta que este marco metafórico no es exclusivo de las metáforas estructuradas, ya que, en los casos en los que se aluda específicamente a la nación como un enfermo, resultará más operativo clasificar esos ejemplos en el apartado de metáforas ontológicas (personificadas). Los ejemplos que presentamos aquí son relativos a los problemas (vistos como “síntomas”) y a los instrumentos y juicios para erradicar esos “males” que afectan a la patria.

(7) «En conclusión, *estado de la nación, de pronóstico reservado*, por no decir *grave*».⁷

(8) «El Gobierno no puede ser el *hospital de los desastres económicos*».⁸ [sobre la crisis empresarial de los 80].

³ Felipe González, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 237, 15/10/1985, p. 10672a.

⁴ José María Aznar, en *op. cit.*, VI Legislatura, nº 157, 12/05/1998, p. 8358b.

⁵ José María Aznar, en *op. cit.*, VI Legislatura, nº 157, 12/05/1998, p. 8350a.

⁶ José María Aznar, en *op. cit.*, V Legislatura, nº 64, 19/04/1994, p. 3158b.

⁷ Felipe González, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 157, 23/10/1984, p. 7073a.

⁸ Felipe González, en *op. cit.*, III Legislatura, nº 31, 24/02/1987, p. 1749a.

(9) «Entiendo, por tanto, que el debate debe plantearse en un examen de lo que es la situación general de nuestro sistema político, un *examen del estado de la sociedad*».⁹

4.1.4. LA POLÍTICA ES UNA MERCANCÍA

Para Lakoff y Johnson (1980), una de las metáforas estructurales más recurrentes es “El tiempo es dinero”. Hemos podido constatar el arraigo de este concepto metafórico en el discurso parlamentario, pero dejando a un lado el tiempo, en los Debates, también la paz o el futuro son cuantificables, y se pueden “comprar” o “vender”. Veamos los ejemplos:

(10) «Ya sabemos *lo que vale su palabra*. Aquí tiene la tribuna».¹⁰

(11) “Ha sido un *tiempo ganado* para la recuperación económica”.¹¹

(12) «Así quedará claro que la *unidad no es una mordaza*, ni la *capa que oculta los errores del pasado*; ni la excusa para eludir responsabilidades ni un *cheque en blanco (...)*».¹²

4.1.5. LA POLÍTICA ES UN JUEGO

Junto a la imagen bélica, otro de los marcos clásicos para referirse a la política –por parte de los propios políticos- tiene que ver con el ámbito de lo lúdico. Vista como una competición, podemos entender que nuestros próceres hablen de “reglas del juego”, “tener bazas” o “jugar a varias cartas”.

(13) «En los errores cometidos, su Gobierno ha tenido todas las *bazas de la baraja*».¹³ [Según el portavoz del PP, la responsabilidad de los conflictos étnicos en Melilla recaía sobre el Gobierno]

(14) «Se ha roto una *regla de juego* que estaba vigente desde la Constitución».¹⁴

(15) “Nosotros soportamos ahora que alguien ha *movido pieza* y somos el único país de la Unión que no tiene acreditación con un embajador en Cuba”.¹⁵

⁹ Arturo García-Tizón López, en *op. cit.*, III Legislatura, nº 31, 24/02/1987, p. 1756a

¹⁰ José Luis Rodríguez Zapatero, en *op. cit.*, VII Legislatura, nº 265, 30/06/2003, p. 13771a

¹¹ Felipe González, en *op. cit.*, V Legislatura, nº 121, 8/02/1995, p. 6442b.

¹² Mariano Rajoy, en *op. cit.*, VIII Legislatura, nº 269, 3/07/2007, p. 13507b.

¹³ Adolfo Suárez, en *op. cit.*, III Legislatura, nº 31, 24/02/1987, p. 1765b.

¹⁴ Felipe González, en *op. cit.*, VI Legislatura, nº 92, 11/06/1997, p. 4599a.

¹⁵ Felipe González, en *op. cit.*, VI Legislatura, nº 92, 11/06/1997, p. 4594b.

4.1.6. LOS PROBLEMAS SON FENÓMENOS METEOROLÓGICOS

Si tuviéramos que escoger un eje explícito en torno al cual suelen girar los discursos de todos los Debates de nuestro corpus, seguramente nos decantaríamos por “problemas” como el elemento más destacado. Un debate de estas características es la ocasión idónea para que la Oposición política saque a la luz todos los aspectos negativos del presente, o incluso los que se intuye que tendrán lugar. Hemos podido comprobar que, en política, es común definir todo lo relacionado con el contexto –ya sea económico o socio-político- y las causas de los problemas, en clave de fenómeno meteorológico. Así, ya está prácticamente lexicalizado el concepto metafórico “El contexto es un clima”, y ante rumores de posible crisis –o peor aún, recesión- los responsables políticos hablan de “temporal” o “tempestad”, viéndose la esperanza como “vientos de cambio”.

(16) «Se trata de ver qué podemos hacer unos por otros (...) por el pueblo español, esa sociedad tan seria que ha sobrevivido a tantas *tormentas históricas*».¹⁶

(17) «Señalaba también mi preocupación por el *clima de desasosiego social* motivado por las denuncias de corrupción política que han aparecido en las últimas semanas».¹⁷

(18) “Señor Aznar, los *vientos de cambio soplan de nuevo en contra* suya y de lo que usted representa”.¹⁸

4.1.7. EL GOBIERNO ES UN BARCO

Siendo España un país costero, es natural que las analogías relacionadas con la náutica gocen también de gran predicamento entre los políticos españoles. De esta manera, es frecuente que, independientemente del signo político, unos y otros se refieran al Gobierno como un barco (“cambiar de rumbo”, “tirar por la borda”, “anclarse”). Podemos verlo en los ejemplos que siguen:

(19) «¿Cómo piensa *enderezarse el rumbo* a partir de ahora?»¹⁹

(20) «Usted *flota sobre la coyuntura* y sobre el euro, y con la *marea alta* todos los barcos flotan, pero le falta rumbo y carta de navegar».²⁰

(21) «Porque la sociedad española no se merece que este esfuerzo de saneamiento vaya a ser *tirado por la borda*».²¹

¹⁶ Manuel Fraga., en *op. cit.*, II Legislatura, nº 237, 15/10/1985, p. 10662a.

¹⁷ Felipe González, en *op. cit.*, V Legislatura, nº 64, 19/04/1994, p. 3157a

¹⁸ Joaquín Almunia, en *op. cit.*, VI Legislatura, nº 248, 22/06/1999, p. 13190b.

¹⁹ Miquel Roca i Junyent, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 55, 20/09/1983, p. 2658a

²⁰ Josep Borrell, en *op. cit.*, VI Legislatura, nº 157, 12/05/1998, p. 8361a

²¹ José María Aznar, en *op. cit.*, VI Legislatura, nº 248, 22/06/1999, p. 13200b.

4.1.8. LA NACIÓN ES UN CAMPO

Como quiera que el desempeño de la actividad política supone un trabajo constante, es significativa la analogía que asemeja el estado como un campo, que puede ser “fértil” o “baldío” y en el que hay que “sembrar para recoger” el fruto del trabajo diario.

(22) «Pasemos a la evolución general de la *economía: una buena cosecha* y una gran recuperación de la economía mundial».²²

(23) «Hay algunos elementos que constituyen motivo de especial preocupación para el Gobierno. En primer lugar, los *brotos de violencia* que se han producido».²³ [se refiere a revueltas estudiantiles en la Universidad].

(24) «La acción contra el contrabando ha *producido frutos* extraordinariamente positivos».²⁴

4.1.9. Otros ejemplos

En la medida en que las restantes expresiones metafóricas de índole estructural presentes en nuestro corpus se refieren a conceptos metafóricos más específicos, es preciso que las aportemos separadamente. Hemos optado por presentarlas en orden cronológico, recogiendo, en primer lugar, el concepto metafórico que expresan.

LOS PROBLEMAS SON UNA BOMBA

(25) “Temas como la empresa del aluminio, que todo el mundo sabía que estaban *a punto de estallar* (...)”.²⁵

(26) “Hace dos meses se impidió en esta Cámara que la misma interviniera para que no se *desactivara la huelga*”.²⁶

(27) “Hoy podemos ver que las *explosiones* que se están produciendo desde el *punto de vista étnico* (...) han agravado la situación”.²⁷

(28) “Aquí hay *bombas de relojería* que irán estallando en los próximos meses y que tendrá que afrontar el Gobierno que venga”.²⁸

(29) “Esta es una *bomba que nos puede estallar en las manos* y están ustedes jugando peligrosamente con ella”.²⁹

EL FUTURO ES UN TREN

²² Manuel Fraga, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 157, 23710/1984, p. 7074b.

²³ Felipe González, en *op. cit.*, III Legislatura, nº 31, 24/02/1987, p. 1750a.

²⁴ Felipe González, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 157, 23710/1984, p. 7062a.

²⁵ Felipe González, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 157, 3/10/1984, p. 7066a.

²⁶ Herrero Rodríguez de Miñón, en *op. cit.*, III Legislatura, nº 166, 14/02/1989, p. 9833a.

²⁷ Felipe González, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 98, 20/03/1991, p. 4779a.

²⁸ Felipe González, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 157, 3/10/1984, p. 7066a.

²⁹ Mariano Rajoy, en *op. cit.*, VIII Legislatura, nº 88, 11/05/2005, p. 4347b.

(30) “Si el *tren comunitario* hubiera caminado, en el momento de nuestra integración a marcha lenta, un ligero crecimiento de nuestra velocidad nos hubiera facilitado el *ponernos a su ritmo*, por tanto, montar en él, pero ese tren está marchando a buen ritmo, y por ello nuestro esfuerzo por no quedar en la vía tiene que ser mayor”.³⁰

(31) “Para un país como el nuestro, cuyo signo más negativo históricamente ha sido el aislamiento, la *ocasión de tomar ese tren* (...) es tan importante que no se puede regatear ningún esfuerzo”.³¹

BINOMIOS

LUCES Y SOMBRAS

(32) “Despejadas algunas *sombras de dudas* (...) permítame que les haga algunas referencias que espero sean precisas y claras (...)”.³²

(33) “Como verá, Sr. González, *cada luz puede tener su sombra*”.³³

CARAS DE LA MONEDA

(34) “Libertad y seguridad son *dos caras de la misma moneda*”.³⁴

BUENOS Y MALOS

(35) “En España vuelve a haber *buenos y malos* y ha *resucitado el cantonalismo*”.³⁵

EL DISCURSO ES UNA CANCIÓN

(36) “Hemos oído hoy, de nuevo, un discurso agradable, una *música simpática*, con *poca letra*, una especie de tarareo que hemos apreciado mucho, pero quisiéramos mayores concesiones, más claros compromisos y cifras más exactas”.³⁶

LOS PROBLEMAS SON UN TORO

(37) “Tenemos que *entrar al toro*, en corto y por derecho. *El toro está ahí*, ese toro de Altamira, ese toro de Picasso, de Goya, en la inmensa, en la eterna plaza de nuestra España”.³⁷

(38) “Al final, usted ha venido a echar un *capotazo oratorio* sobre los acontecimientos, como quien confía que tras este debate todas sus pesadumbres se desvanezcan”.³⁸

³⁰ Felipe González, en *op. cit.*, III Legislatura, nº 166, 14/02/1989, p. 9818b.

³¹ Felipe González, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 175, 20/03/1992, p. 8592a

³² Felipe González, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 55, 20/09/1983, p. 2633a.

³³ José María Aznar, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 98, 20/03/1991, p. 4785a

³⁴ Manuel Fraga, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 55, 20/09/1983, p. 2641a.

³⁵ Mariano Rajoy, en *op. cit.*, VIII Legislatura, nº 88, 11/05/2005, p. 4344b

³⁶ Manuel Fraga, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 55, 20/09/1983, p. 2645a

³⁷ Manuel Fraga, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 55, 20/09/1983, p. 2645b.

³⁸ José María Aznar, en *op. cit.*, V Legislatura, nº 121, 8/02/1995, p. 6447b.

EL CIUDADANO ES UN BOXEADOR

(39) “El *ciudadano*, como el *boxeador*, quizás no sabe quién le pega, pero sabe que le están pegando”.³⁹

(40) “Los estudiantes decían que *habían dejado K.O. al Ministro*”.⁴⁰

UNA DECISIÓN ARRIESGADA ES UN SALTO AL VACÍO

(41) “Mucho nos tememos que en más de un aspecto el cambio ha terminado en el continuismo, o en *el salto al vacío*”.⁴¹

EL DÉFICIT ES UN RÍO

(42) “El esfuerzo de *contención del déficit* hay que hacerlo en dos tiempos”.⁴²

EL INTERCAMBIO ES UN FLUJO

(43) “En eso estamos trabajando para intentar mantener ese *flujo de relaciones comerciales*”.⁴³ [sobre la relación con Argelia sobre la compra de gas]

EL TERRORISMO ES UNA FIERA

(44) “En el fenómeno de la garantía de las libertades seguimos soportando *el zarpazo del terrorismo*”.⁴⁴

LOS CAMBIOS SON UN BAILE

(45) “Sin tener en cuenta el *baile de siglas*, las preferencias electorales de los ciudadanos se han venido articulando en torno a cuatro opciones políticas (...)”.⁴⁵

EL MUNDO ES UNA VASIJA

(46) “Ningún país, por muy poderoso que sea, tiene hoy capacidad para *moldear el mundo* de acuerdo con sus propios criterios”.⁴⁶

UNA EXCUSA ES UNA COARTADA (=EL QUE SE EXCUSA ES UN DELINCUENTE)

(47) “Evidentemente, ahora no se habla de otra fase [se refiere a la concertación], ahora se busca otra *coartada*”.⁴⁷

EL OLVIDO ES UNA CONDENA

(48) “Ustedes han *condenado* hoy sin esperanza *al campo español*”.⁴⁸

³⁹ Miquel Roca i Junyent, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 55, 20/09/1983, p. 2657a

⁴⁰ García-Tizón, en *op. cit.*, III Legislatura, nº 31, 24/02/1987, p. 1760b.

⁴¹ Ortiz González, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 55, 20/09/1983, p. 2670b.

⁴² Felipe González, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 157, 3/10/1984, p. 7065a.

⁴³ Felipe González, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 55, 20/09/1983, p. 2637b.

⁴⁴ Felipe González, en *op. cit.*, II Legislatura, nº 237, 15/10/1985, p. 10650b.

⁴⁵ Felipe González, en *op. cit.*, III Legislatura, nº 31, 24/02/1987, p. 1746a

⁴⁶ Felipe González, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 98, 20/03/1991, p. 4779b.

⁴⁷ José María Aznar, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 98, 20/03/1991, p. 4785a

⁴⁸ José María Aznar, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 98, 20/03/1991, p. 4786a

EL PAÍS ES UN POLLO RECIÉN SALIDO DEL CASCARÓN

(49) “Cada vez que *este país ha salido del cascarón* se ha abierto al exterior ha dado pasos de gigante, pero es obligación del Gobierno *poner el trampolín* para ese salto”.⁴⁹

UNA SOLUCIÓN ES UNA RECETA

(50) “Si eso fuera así (...) sin duda alguna tendríamos ahora una *receta* universalmente admitida”.⁵⁰

LA MUERTE ES UN INTERLOCUTOR (=LOS TERRORISTAS SON LA MUERTE –metáfora ontológica-)

(51) “Señorías, no se puede *hablar con la muerte*”.⁵¹

UNA SOLUCIÓN POLÍTICA CONCRETA ES UN REMIENDO

(52) “Usted pudo hacer la *modernización* definitiva de este país (...) y todo ha quedado en un *pequeño remiendo*”.⁵²

HACER PLANES ES DIBUJAR

(53) “Se diría que usted *dibuja esos nuevos horizontes* casi sin otra intención que la de que los españoles sigan ejercitándose en la virtud de la paciencia”.⁵³

UNA PERSONA INEXPERTA ES UN APRENDIZ DE BRUJO

(54) “Su responsable de economía (...) ha resultado al final no ser más que un *aprendiz de brujo* al que le están sonando ya todas las alarmas”.⁵⁴

UN AGUJERO ECONÓMICO ES UN AGUJERO NEGRO

(55) “¿A quién va a convencer de que serán capaces de controlar el gasto público cuando en los años que recaudaban mucho más de lo previsto generaron unos *agujeros negros* en el Insalud y en el INEM que superan el billón de pesetas?”⁵⁵

⁴⁹ José María Aznar, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 98, 20/03/1991, p. 4787a

⁵⁰ Felipe González, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 98, 20/03/1991, p. 4817a

⁵¹ José María Aznar, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 175, 20/03/1992, p. 8599b

⁵² José María Aznar, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 175, 20/03/1992, p. 8600a

⁵³ José María Aznar, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 175, 20/03/1992, p. 8600b

⁵⁴ José María Aznar, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 175, 20/03/1992, p. 8604a

⁵⁵ José María Aznar, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 175, 20/03/1992, p. 8604a.

EL DISCURSO ES UNA NOVELA (Y EL TONO ES SU GÉNERO)

(56) “Señor Presidente del Gobierno, esta tarde, después de la *novela rosa* de la mañana, no voy a continuar con la novela negra, aunque me gustan, sino con la novela social, con algunos tintes negros, como el negro del chapapote, el negro del luto de la guerra de Irak o el negro del dinero negro”.⁵⁶

EL DISCURSO ES UNA PELÍCULA

(57) “¿Esto es una *película a tiro fijo* donde todo está diseñado?”⁵⁷

EL DISCURSO ES UN RÍO

(58) “En su intervención, *ha ido desembocando* en considerar a la gran mayoría de esta Cámara dentro de los enemigos de España”.⁵⁸

LA SITUACIÓN ES EL PAISAJE

(59) “Vamos a *ver el paisaje*”.⁵⁹

EL PORVENIR ES LA AURORA

(60) “(...) Para que todos los españoles pudieran saludar jubilosos a todas las *auroras* que quieran *despegar sus párpados* sobre el cielo de España”.⁶⁰

UNA REELECCIÓN ES UNA PRÓRROGA

(61) “Convocó usted elecciones en plena crisis económica (...) y los ciudadanos, bien es cierto que le concedieron una *prórroga* confiando en un cambio de política y actitudes, ¿y para qué ha servido? Ha dilapidado usted su confianza, ha *perdido el tiempo*.”⁶¹

LA CORRUPCIÓN ES UNA VORÁGINE

(62) “Tan sólo diez días después de aquel Debate, el señor Roldán (...) se daba a la fuga (...) su Ministro del Interior, señor Asunción, dimitía (...), el señor Rubio ingresaba en prisión (...). Añada usted a esta *vorágine* el caso GAL y súmele el caso y el escándalo de los fondos reservados”.⁶²

RIESGO, DESCONFIANZA E INCERTIDUMBRE SON UNA SOMBRA

(63) “*El riesgo, la desconfianza y la incertidumbre* le apoyarán como *sombra* de la que no podrá desprenderse”.⁶³

⁵⁶ Gaspar Llamazares, en *op. cit.*, VII Legislatura, nº 265, 30/06/2003, p. 13802a

⁵⁷ Julio Anguita, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 175, 20/03/1992, p. 8650b.

⁵⁸ José Luis Rodríguez Zapatero, en *op. cit.*, VIII Legislatura, nº 88, 11/05/2005, p. 4351a

⁵⁹ Julio Anguita, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 175, 20/03/1992, p. 8650b.

⁶⁰ José María Aznar, en *op. cit.*, IV Legislatura, nº 175, 24/03/1992, p. 8648b.

⁶¹ José María Aznar, en *op. cit.*, V Legislatura, nº 64, 19/04/1994, p. 3163b.

⁶² José María Aznar, en *op. cit.*, V Legislatura, nº 121, 8/02/1995, p. 6449b.

⁶³ José María Aznar, en *op. cit.*, V Legislatura, nº 121, 8/02/1995, p. 6452b

EUROPA Y EE UU SON DOS POLOS

(64) “De la próxima cumbre de la Alianza Atlántica saldrá confirmado también ese vínculo entre Europa y los Estados Unidos, los *dos polos del mundo occidental*”.⁶⁴

ABUSAR DE ALGO ES QUEMARLO

(65) “El Emperador Nerón, para distraer al pueblo romano, prendió fuego a la ciudad. Usted, señor Aznar, como no tiene ninguna Roma a mano, cada vez tiene más lejos a Madrid, y, a falta de ciudad a la que prender fuego, *quema a sus ministros* para que el humo oculte sus problemas”.⁶⁵

LA DELINCUENCIA ES BASURA

(66) “Un año después de negarme en este Parlamento que hubiera un grave problema de inseguridad ciudadana en nuestro país, le escuchamos decir, con una de sus típicas bravuconadas, que iba a *barrer las calles de delincuentes*”.⁶⁶

LAS URNAS SON UN JUEZ

(67) “Naturalmente, tenían que ser las *urnas* las que *sentenciasen* aquello que usted deseaba y que usted anhelaba”.⁶⁷

UN RECLAMO ES UN TROMPETAZO

(68) “Negaron ustedes que pudiera producirse un *efecto llamada* y mire por donde tenía razón, no ha sido un efecto llamada, ha sido un auténtico *trompetazo*”.⁶⁸

UN PROBLEMA ES UNA PATATA CALIENTE

(69) “Traslada la *patata caliente* a la Conferencia de Presidentes para que sean ellos quienes digan no al señor Maragall”.⁶⁹

VOLVERSE LOCO ES PERDER LA CABEZA (LEXICALIZADA)

(70) “Con uno de nosotros dos que *pierda la cabeza* ya es bastante, no pida que la perdamos todos”.⁷⁰

ABANDONAR LOS PROBLEMAS ES ECHAR LA SIESTA

(71) “Tercero, *se echa la siesta*, es decir, abandona el problema porque tiene que atender otras cosas tales como enredar la Constitución o perseguir al PP”.⁷¹

⁶⁴ José María Aznar, en *op. cit.*, VI Legislatura, nº 157, 12/05/1998, p. 8358b.

⁶⁵ Gaspar Llamazares, en *op. cit.*, VII Legislatura, nº 179, 15/07/2002, p. 9004b.

⁶⁶ José María Aznar, en *op. cit.*, VII Legislatura, nº 265, 30/06/2003, p. 13765b.

⁶⁷ José María Aznar, en *op. cit.*, VII Legislatura, nº 265, 30/06/2003, p. 13772a.

⁶⁸ Mariano Rajoy, en *op. cit.*, VIII Legislatura, nº 88, 11/05/2005, p. 4347b.

⁶⁹ Mariano Rajoy, en *op. cit.*, VIII Legislatura, nº 88, 11/05/2005, p. 4349a.

⁷⁰ Mariano Rajoy, en *op. cit.*, VIII Legislatura, nº 88, 11/05/2005, p. 4350a.

⁷¹ Mariano Rajoy, en *op. cit.*, VIII Legislatura, nº 182, 30/05/2006, p. 9093b.

LOS PACTOS CON NACIONALISTAS SON UN SECUESTRO

(72) “El señor Zapatero vive *cautivo de los nacionalistas*”.⁷²

AHORRAR ES APRETAR(SE) EL CINTURÓN

(73) “Usted (...) no ha tenido que *apretar el cinturón* a los españoles para entrar en el euro a la primera”.⁷³

LA POLÍTICA ES UN DIBUJO

(74) “Hay que *trazar una línea nítida* entre la barbarie y la paz, entre el imperio del terror y el imperio de la ley”.⁷⁴

LA NEGOCIACIÓN ES UN TERRENO RESBALADIZO

(75) “Este es un *terreno* que ha dejado muy *resbaladizo*, plagado de ambigüedades y malentendidos”.⁷⁵ [sobre la negociación con ETA]

4. CONCLUSIONES

A la vista de los resultados, es el momento de destilar en unas pocas líneas los aspectos más relevantes de nuestra investigación:

El debate parlamentario es un discurso eminentemente oral, pero que participa de las características del lenguaje escrito (estilo formal y preparación previa, incluso de aspectos relacionados con la gestualidad y falsas improvisaciones). Queda claramente patente que el carácter y la forma en que se desenvuelve el debate parlamentario y el discurso de los políticos que intervienen en él están claramente condicionados por su transmisión a la ciudadanía, a través de los medios de comunicación de masas. De haber algún interlocutor de ese “falso diálogo”, serían los ciudadanos, y no el líder político de signo contrario.

Queda patente que los recursos retóricos –especialmente metafóricos- son muy eficaces en la transmisión del mensaje político dirigido a los medios. Atendiendo al criterio de frecuencia, podemos calibrar a grandes rasgos dicha eficacia señalando que destacan las metáforas orientacionales sobre las estructurales y ontológicas. Repasemos ahora cuáles han sido los conceptos metafóricos más frecuentes. Para las metáforas estructurales, los campos más representativos han sido “la política es una batalla”, “la política es un edificio”, “un problema es una enfermedad”, “la política es una mercancía”, “la política es un juego”, “los problemas son fenómenos meteorológicos”, “el Gobierno es un barco” y “la nación es un campo”.

⁷² Mariano Rajoy, en *op. cit.*, VIII Legislatura, nº 182, 30/05/2006, p. 9095a

⁷³ Mariano Rajoy, en *op. cit.*, VIII Legislatura, nº 269, 3/07/2007, p. 13503a

⁷⁴ José María Aznar, en *op. cit.*, VI Legislatura, nº 157, 12/05/1998, p. 8349b.

⁷⁵ Mariano Rajoy, en *op. cit.*, VIII Legislatura, nº 269, 3/07/2007, p. 13506a.

No hemos encontrado diferencias en el uso de la metáfora por ideologías, confirmando de este modo la desideologización del lenguaje político español. Por el contrario, sí que resulta significativo el empleo de la metáfora según el rol político desempeñado: hemos observado que el Presidente del Gobierno –quien sea- acude a las metáforas, pero con menor frecuencia que el líder de la oposición, y que esta situación cambia si se invierten los papeles. Por ejemplo, José María Aznar casi dobla a Felipe González en número de ocurrencias durante las dos últimas legislaturas del Gobierno Socialista, y, con el acceso al poder del Partido Popular, esa situación se invierte, resultando más metafórico el discurso de Felipe González.

A pesar del carácter introductorio de esta comunicación, cuyos resultados esperamos confirmar en otro trabajo más amplio, nos hemos percatado de que este fenómeno es una constante, pues también José Luis Rodríguez Zapatero recurrió en mayor medida a la metáfora durante su etapa en la Oposición, y, en los siguientes debates, ya como Presidente, su discurso es mucho más técnico e institucional, dejando las analogías para Mariano Rajoy. De este modo, la expresividad lingüística parece reservada para los aspirantes a controlar el discurso público, de modo que la metáfora se nos antoja una estrategia más válida para intentar acceder al poder que para perpetuarse en él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaide Lara, E. (1999). Las intervenciones parlamentarias: ¿lengua hablada o lengua escrita? *Anuario de Estudios Filológicos*, 22, 9-36.
- Alvar, M. (1995). Lenguaje político: debate sobre el estado de la nación (1989). *Política, lengua y nación*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert.
- Alvar, M. (coord.) (1987). *El lenguaje político*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert e Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Alvar, M. (coord.) (1995). *Política, lengua y nación*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert.
- Anglada Arboix, E. (1980). Estadística léxica: una aplicación al vocabulario político, *Anuario de Filología*, 6, 367-378.
- Aristóteles (ed. de 1998). *Retórica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Blas Arroyo, J. L. (1999). “Diga por qué, diga por qué...”. La repetición en el debate político-electoral, *Revista de Investigación Lingüística*, 2 (1), 5-42.
- Bobbio, N. y N. Matteuci (1982). *Diccionario de política*. Madrid: Siglo XXI.
- Charteris-Black, J. (2005). *Politicians and rethoric: the persuasive power of metaphor*. New York: Palgrave Macmillan.
- Coseriu, E. (1967). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Deignan, A. (2003). Metaphoric expressions and culture: an indirect link. *Metaphor and symbol*, 18, 255-271.
- Díaz Rojo, J. A. (1994). Las metáforas sobre la situación política española en la primavera de 1994 a través de los medios de comunicación. *Español Actual*, 62, 55-66.

- Dorna, A. (1993). Estudios sobre el discurso político: El papel persuasivo de las figuras retóricas y de la gestualidad. *Psicología política*, 6, 117-128.
- Dubois, J. et alii (1970). *Rhetorique Generale*, Paris: Larousse.
- Falces Sierra, M. (1997). Some insights into the role of metaphors in the shaping of cultural stereotypes by the media: 1993 Spanish Election. *The Grove. Working Papers on English Studies*, 4, 397-410.
- Fernández Lagunilla, M. (1999). *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder*. Madrid: Arco Libros.
- Fernández Lagunilla, M. (1999). *La lengua en la comunicación política II: La palabra del poder*. Madrid: Arco Libros.
- Fowler, R., B. Hodge, G. Kress & T. Trew (1979). *Language and Control*. London: Routledge y Keegan Paul.
- Fuentes Rodríguez, C. (2000). *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- Gallego López, C. (1996). Procesamiento del lenguaje metafórico frente al lenguaje literal, *Revista de Psicología del Lenguaje*, 1, 59-87.
- Garzaro, R. (1987). *Diccionario de la política*. Salamanca: Librería Cervantes.
- Gárzaro, R. (1997). *Diccionario de política*. Madrid: Tecnos.
- Geis, M. L. (1987). *The language of politics*. New York: Springer.
- González Encinar, J. J. (1984). *Diccionario del sistema político español*. Madrid: Akal.
- Grupo μ (1987): *Retórica general*. Barcelona: Paidós.
- Igualada Belchí, D. A. (2006). Marcas axiológicas en el discurso parlamentario, en M. Casado Velarde, R. González Ruiz y M^a V. Romero Gualda (eds.), *Análisis del discurso: lengua, cultura y valores. Actas del I Congreso Internacional*, noviembre de 2002. Pamplona: Universidad de Navarra, 1405-1416.
- Lakoff, G. & M. Johnson (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lakoff, George (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lausberg, H. (1967). *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos (volúmenes I y II).
- Lázaro Carreter, F. (1973). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- Levin, S. R. (1999). *The semantics of metaphors*. Baltimore, John Hopkins University Press.
- Lewandowski, T. (1995). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Lleal, C. (1979). Constantes léxicas en el lenguaje político. *Revista Española de Lingüística*, 9 (2), 505-514.
- López Eire, A. (1997). *Retórica clásica y teoría literaria moderna*. Madrid: Arco Libros.
- López Eire, A. y J. De Santiago Guervós (2000). *Retórica y comunicación política*. Madrid: Alianza.
- Luke, T. (1989). *Screens of power. Ideology, domination and resistance in informational society*. Urbana: University of Illinois Press.
- Mac Cormac, E. R. (1985). *A cognitive theory of metaphor*. Cambridge: Bradford Books of the MIT Press.
- Maldonado, C. (1991). *Discurso indirecto y discurso directo*. Madrid: Taurus Universitaria.

- Martinell, E. (1976). Usos verbales metafóricos, *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 6 (2). Madrid: Gredos, 369-385.
- Muñiz Chacón, C. (1990). Retórica en los titulares de prensa, *Investigaciones semióticas*, vol. III, 215-222.
- Neira, J. y J. Baonza (1993). Análisis del discurso de Felipe González, *Revista Veintiuno*, verano de 1993, 55-72.
- Nieto Alonso, R. (2000). *Lenguaje y política*. Madrid: Acento Editorial.
- Núñez Cabezas, E. A. (1999). La retórica Antigua y el lenguaje de los medios de comunicación actuales, *Isla de Arriarán. Revista Cultural y Científica*, 14, 455-460.
- Núñez Cabezas, E. A. y S. Guerrero Salazar (2002). *El lenguaje político español*. Madrid: Cátedra.
- Núñez Ladevéze, L. (1999). Lenguaje del político, lenguaje del informador”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 5, 111-127.
- Núñez, R. y E. Del Teso (1996). *Semántica y pragmática del texto común. Producción y comentario de textos*. Madrid: Cátedra.
- Ortega Carmona, A. (1994). *El discurso político: retórica, parlamento, dialéctica*. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo.
- Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Provencio Garrigós, H. (1994). *Lenguaje político*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Rey Morató, J. del (1989). *Comunicación y política*. Madrid: Eudema.
- Rey Morató, J. del (1996). ¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación política? *Revista de Estudios de Comunicación*, 1, 51-66.
- Ricoeur, P. (1975). *La métaphore vive*. Paris: Ed. de Seuil.
- Ricoeur, P. (2003). *The role of metaphor: multi-disciplinary studies of the creation of meaning in language*. London: Routledge.
- Ritchi, L. D. (2006). *Context and connection in metaphor*. New York: Palgrave Macmillan.
- Rodríguez González, F. (1993). Metáfora y humor en el lenguaje político. *Prensa y lenguaje político*. Alicante: Instituto de Estudios “Juan Gil-Albert”, 101-152.
- Santiago Guervós, J. de (1992). *El léxico político de la transición española*. Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca.
- Santiago Guervós, J. de (1996). *La lengua de los políticos*. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Simpson, P. (1993). *Language, Ideology and Point of View*. New York: Routledge.
- Smith, C. (1995). El español en el periodismo de hoy. *Donaire*, 4, 76-84.
- Spang, K. (1991). *Fundamentos de retórica política y publicitaria*. Pampona: Eunsa.
- Sperber, D. y D. Wilson (1994). *La relevancia*. Madrid: Visor.
- Steiner, G. (2005). *Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos?* Barcelona: Destino.
- Teruel Planas, M. E. (1997). *Retòrica, informació i metàfora: anàlisi aplicada als mitjans de comunicació de massa*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la UAB.
- Van Dijk, T. A. (2000). *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

- Vilas Nogueira, J. (1991). Las metáforas espaciales en el análisis de los sistemas de palabras. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 10, 139-157.
- Wahnón, S. (1996). El significado de las metáforas. Sobre una teoría de Paul Ricoeur. *Philologica (Homenaje al Profesor Ricardo Senabre)*, Universidad de Extremadura, 581-608.